

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

BIBLIOTECA  
Caja 1

Foll. 24

JOSÉ DOMINGO

# HUELLA DEL TIEMPO



UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
BIBLIOTECA

(46.85) "19"

GOYA EDICIONES



## HUELLA DEL TIEMPO

## Obras de JOSÉ DOMINGO

**Visión desesperada.** *Poemas 1946-50.* Suplemento de «El Sobre Literario», Valencia, 1953.

**La lucha por la muerte.** *Narraciones,* con ilustraciones de LIRE. «Goya Ediciones», Santa Cruz de Tenerife. 1955.

**Huella del tiempo.** *Poemas,* «Goya Ediciones», Santa Cruz de Tenerife, 1955.

### INÉDITAS:

**El rincón de los poetas y Papeles de un viejo escritor.** *Prosas de evocación y crítica.*

**La niña y el poeta.** Interpretación libre de un episodio de la vida de Antonio Machado.

JOSÉ DOMINGO

# HUELLA DEL TIEMPO

*POEMAS*

Dibujo cubierta  
de  
LITE



**GOYA EDICIONES**  
SANTA CRUZ DE TENERIFE  
1955



De esta edición se han numerado cincuenta ejemplares  
para los amigos del autor.

EJEMPLAR NÚM.

*Derechos reservados.—Queda hecho el depósito legal.*

---

GOYA ARTES GRÁFICAS.—Dr. Allart, 26-32.—Santa Cruz de Tenerife.

1

VICTORIA DEL HOMBRE





## VICTORIA DEL HOMBRE

*A los conquistadores del Everest, al profesor Piccard, a ti, hombre anónimo, en cuyos hombros se encaraman héroes y sabios.*

1

Y vencimos.  
Escalamos el cielo.  
Nos asomamos a misterios aún no desvelados,  
allí donde las aves más potentes  
confiesan el fracaso de sus alas

7

y el aire se adelgaza en una laminilla de asfixia.  
Empinados kilómetros de una geografía de  
dioses  
quedaron bajo de nosotros.  
La nieve cuajaba su caprichosa arquitectura  
y los vientos arrebatában el paisaje.  
Y desde allí bajaba nuestra voz de victoria.  
Y se desparramaba  
como una afirmación de fe  
sobre la piel rugosa en que asentamos nuestra  
planta.

¡Qué frescor, qué sensación gozosa  
halagaba el corazón de los hombres,  
su caliente latido de condenada máquina!

## 2

Y también nos hundimos en el mar.  
Ahondamos su gélida carne,  
su apretado paroxismo de mareas.  
Esa región de monstruos fríos,  
silenciosos,  
con ojos donde un terror acuático se fija.  
Vastos reinos de espejeantes luces,

de vegetación alucinada,  
eran hendidos por el hombre.

Su misterio íbase desyelando,  
poco a poco atrayéndonos.  
Como una tierra  
– montes, llanuras y jardines –  
aplastada por una atmósfera trocada en agua,  
por un diluvio perpetuado en océano  
y surcado por seres  
que se deslizan con jadeo de brácteas.

Y entre ellos el hombre.  
Resguardado en su recinto de cristal,  
ávida criatura desflorando misterios,  
conquistando misterios a la nada.  
Robando primaveras,  
espacios,  
gelatinas,  
maduradas cosechas de algas,  
cuevas y bosques escondidos,  
olvidados cementerios y pueblos.

También de allí  
surgían los gritos vencedores,  
la jubilosa exaltación del hombre.

Por un momento podíamos olvidar  
 la realidad de cada día:  
 esa roidez cancerosa  
 que va comiendo nuestra carne,  
 descarnando nuestros propios huesos:  
 los lápices acusadores  
 que escribirán en el futuro nuestra historia.

Habíamos conquistado la tierra:  
 desde su más alta cumbre al más profundo  
 abismo.

Allí donde otro ser vivo llegara  
 quedaba impresa la huella del hombre.  
 Podíamos jactarnos de nuestra condición de  
 señores.

Trescientos mil años de vida nos daban eso:  
 la conciencia de una victoria impar.

Hombre,  
 hechura divina,  
 empeñado en la lucha entre ángeles y bestias,  
 dueño de la casa en que habitas,  
 hecho de luz y sombras.  
 Hombre..

Pero ¿qué eres tú, hombre?  
Trescientos mil años de vida  
¿qué te han dado?

Este dominio material  
que pone en tus manos de niño caprichoso  
la existencia del mundo,  
esa insignificante pelota en el abismo.

4

Miremos dentro nuestro.  
El vacío persiste.  
La conciencia de nuestra soledad aumenta,  
se acentúa.  
El silencio de siempre  
responde a nuestra angustia.  
¿Quién nos contesta?  
Nadie.  
Nadie nos contestará nunca.  
Terriblemente solos.  
Mintiéndonos esta alegría  
del piadoso olvido,  
estos placeres del amor,  
de la fraternidad,  
de la perpetuación de un género condenado,  
implacablemente condenado.

Vivimos hoy,  
alentamos,  
besamos esta carne querida con avidez.  
Amorosamos con manos tibias  
la materia dulcísima de los seres amados.  
Un momento podemos olvidar,  
abrirnos como flor al rocío de la esperanza.  
Pero la muerte, más allá, nos guiña sus  
    cuenas vacías,  
la horrenda frialdad de sus manos,  
su negador,  
su anegador abrazo.

Olvidemos.  
Cantemos a la vida.  
Glorifiquemos nuestro triunfo.  
Adornemos nuestros frágiles cuerpos con las  
    guirnaldas del placer.  
Somos los vencedores.

Pero vendrá la noche.  
Y a su sombra,  
tibiamente acunados en el amor de estos  
    cuerpos queridos,  
ocultaremos nuestra pobreza,  
nuestra mísera condición de hombres victoriosos.

## LA ESPERANZA

*A alguien que me habló de ella.*

BLÁNDELA como una bandera  
de la vida contra la muerte.  
Blándela.

Flaméala contra el viento  
del terror como pozo sin cielo.  
Flaméala.

Yérguela en tu conciencia  
- flor a la vez que estrella -.  
Yérguela.

Ondéala sobre todo  
como razón suprema de tus horas.  
Ondéala.

Hazla luz en tu noche  
y puerto en tu mar de tormenta.  
Hazla luz.

Esgrímela contra los asaltantes  
de tus cuatro paredes de agobio.  
Esgrímela.

Y piensa siempre  
que aun perdido todo  
nos queda ella,  
y hemos de asirnos  
a la cola de su promesa.



# 2

## EL PUENTE



## EL PUENTE

CAMARADAS, amigos, no voléis este puente.  
No lo voléis.

El nos une a nuestros viejos padres,  
a nuestros padres, *tan distantes en sus riberas,*  
terriblemente solos sin nosotros,  
sin horizonte, como niños pequeños.

Son nuestros padres -ahora ya nuestros  
hijos- .  
Quieren una caricia igual a la que les debemos

cuando colgábamos de su tronco,  
todavía tallos tiernos.  
Son inocentes,  
no tienen ojos más que para el asombro.  
Viven sólo en nosotros.

No volemos el puente.  
Para que no se hundan en el abismo  
que han cavado sin culpa,  
con honrada inconsciencia.

Para que no perciban los pasos de la muerte  
que implacable los ronda.

## PADRES MIOS

OH padres míos,  
única verdad de mi origen,  
creadores amorosos de esta interrogación  
a la que tantos años respondieron tan poco.

Vosotros me hacéis siempre niño,  
criatura indefensa que corre a refugiarse en  
vuestros brazos  
cuando en la oscura soledad percibe

sordo rumor de fieras acechando.  
Pues me siento perdido como un niño en el  
bosque  
e intento evadirme del pánico clamando vuestro  
nombre,  
creyendo que al oírlo se espantarán los  
monstruos  
y volveré a encontrar la buena senda.

Perdonad que lo engendrado por vosotros,  
sea este débil ser,  
este montón de carne y hueso  
incapaz de oponer al viento de la vida  
que lo arrastra,  
que nunca cesa de arrastrarlo,  
la maciza defensa del árbol;  
ni siquiera la flexible esquivez de la brizna de  
yerba.

Perdonadme también que nada os haya  
dado...

Porque yo, que todo lo debo a vosotros,  
a vuestro cariño inclinado sobre mi cuna,  
que ha sido un dulce pabellón de sombra a lo  
largo del tiempo,  
nada he podido daros todavía.

Sólo ofreceros esta mi pobre debilidad  
que me hace un ser inerme,  
tan leve ante la vida  
como una flor que habiendo amanecido  
al tibio sol de algún invernadero  
se abriera de repente al frío aliento de los  
campos.

Oh vosotros, mis padres,  
que me prolongáis la más rica propiedad de la  
infancia  
y seguís siendo para mí como un Dios siempre  
atento,  
dispuesto a recoger este clamor de angustia.

No sois como esos padres  
que adquieren hijos cual «papel de estado»,  
como fincas que amporen su vejez,  
su futura vejez de seres ya vacíos,  
tristemente en derrota,  
aletargados por la inactividad,  
sin otro empleo que aguardar la muerte  
y sentir en las venas  
la paulatina helada de sus pasos.

No... Desde aquí os veo combatir por mí,  
luchar penosamente por vuestro hijo

que os necesita ahora,  
que os seguirá necesitando siempre,  
cuando ya no seáis,  
cuando el más pavoroso silencio  
responda a mis llamadas de angustia  
y el querido reloj de vuestra sangre  
no conteste al latido de mis horas.

Oh padres, padres míos,  
santo misterio de mi engendramiento,  
caliente, tierno abrazo, que viene en la distancia  
a repetirme fuerte la más pura verdad:  
vuestro cariño.



## DÍAS DE COLEGIO

OH delantal listado de mi dócil infancia  
de niño aplicado, bienquisto de las monjas.  
En esos días grises que ilusiona un domingo  
con sol y misa y luego su ratito de cine.

De ese niño, perpetuo segundón de la clase,  
con la lista de reyes godos en su memoria  
y los hechos gloriosos de la historia de España  
repitiendo en los versos de lindo papagayo.

Viejo aroma del suelo de madera encerada.  
Y la madre Gonzaga y la madre Cristina  
*con los pálidos rostros entre un vuelo de tocas*  
y sus pies deslizantes que ignoraban el ruido.

Empalagosos cromos de la historia sagrada,  
con barbas de Moisés y ojo del Padre Eterno  
sobre un Adán y una Eva fieramente privados  
de la muelle delicia de un pintado paraíso.

Y el patio de recreo desmesurado y lleno  
de un sol tibio de invierno lamiendo sus paredes,  
y en su rincón la gruta donde una Virgen blanca  
*preside la humedad de un diminuto estanque.*

Horas sin huella, grises, perdidas de recuerdo,  
tan llenas y vacías de contenido, vueltas  
a un despertar de cosas humanas y divinas,  
*base de este edificio que el tiempo ha ido*  
*formando.*

Mi delantal listado, mi aroma de madera,  
el evasivo ritmo de los raudos tranvías  
y el pan con chocolate de esas meriendas tristes,  
*trampolín de un mañana en su perpetua fuga.*

## A VOSOTROS

DEJAD que os diga, hermanos,  
hermanos en la vida y en la muerte  
en que han de dar nuestros molidos huesos,  
todo aquello que siempre nos ha unido,  
que ligó nuestras vidas con atadura de  
esperanzas,  
de pobres y humanadas realidades.

Ojalá que os sintáis en mis versos  
con esta misma fuerza que me incita a crearlos,

aun trocadas las viejas ilusiones  
en este poso amargo,  
ya sin alas.  
Que vibre en ellos la espesada sangre  
que hemos ido donando,  
brindando generosos  
a lo largo de todos los caminos.

Y en esto que nos queda,  
este hermoso rimero de recuerdos,  
fortalecida nuestra hermandad,  
hecha montaña blanca de comunes afanes,  
percibamos idénticas voces,  
fechas que nos aunan,  
muertes que hemos pisado con ferrados zapatos  
en esa senda viva  
donde tantos quedaron que eran hermanos  
nuestros,  
camaradas también en la ilusión lejana,  
en la lucha que abatiera sus cuerpos  
con su cierzo impiadoso.

Es esa lucecilla que alumbró nuestra infancia  
la que hoy quisiera señalaros,  
mostrar en la distancia como espléndida estrella  
que ilumina un pretérito.

Brillante todavía con fuego propio  
sobre las cabezas de nuestros hijos,  
aún bajo su solo norte;  
comenzando por ella  
a ver en las tinieblas,  
que han roto con denuedo reciente.

Hermanos, recojamos esa luz,  
tratemos de avivarla,  
de conservarla pura,  
inextinguible.  
Sin dejar que se apague en nuestras manos,  
sin permitir que el musgo del olvido  
la mate con su helada indiferencia.

## A TÍA ESPERANZA, EN SU CIELO

DIME, tía Esperanza, ¿encontraste ya tus tijeras?

¿O acaso los traviosos angelitos  
te las esconden en algún barroco rinconcito de  
nube?

¿Y nos ves aquí abajo recordándote a veces,  
imaginando tu andar siempre afanado,  
y casi viejos ya los niños que tú amabas?

Quizá no sea lo que tú creías,  
lo que tu fe sencilla amasó tantos años,  
y estés sola en tu viejo cementerio de pueblo.

Quizá no sea cierto...

Y sin embargo  
debiera haber un sitio donde seres queridos  
pudieran dispensarnos su amor como una lluvia.

A nosotros, que, demasiado inteligentes,  
hemos montado sobre nuestras vidas  
complicados andamios de los que caemos a  
menudo.

## TU VOZ EN LA DISTANCIA

### I

DESPUÉS, tras el minuto de impaciencia  
en que seres lejanos se llamaban,  
llegó tu voz,  
tu voz nombrándome,  
cercana y tan distante,  
como si te tuviese al alcance de mis ávidas  
manos  
y un viento engañoso te llevase en sus ondas,



y mis manos cerradas  
captasen sólo el aire,  
el polvillo impalpable de tu esencia.  
Pero tu voz seguía tenue,  
anudada a un hilillo tan sutil  
que a cada instante tememos que se rompa.  
Y era como un ensueño,  
un dulce sueño que meciera mi alma  
y cuyo inevitable despertar nos asusta  
porque habrá de volvernos al desierto más  
árido.

2

Desde aquel día no había escuchado tu voz.  
Aquel día en que tú eras  
un destructor sollozo contenido,  
un hondísimo pozo de ternura  
ante cuyo brocal sintiéramos la angustia  
de un indefenso niño pronto a gritar su espanto.  
Luego... ¡la he recreado tantas veces!  
He oído su llamada como el propio clamor de  
mi vida,  
*enroscándose al viento o rodando en la mar,*  
*como una caracola donde el rumor más secreto*  
*se esconde.*

Tenía que creer que tú y tu voz no erais mera  
ilusión,  
una imagen fingida que la ausencia enarbola.  
Pero a veces me recogía en mí mismo  
y sentía mis sienes trizarse  
con la obsesión de que te hubieses evadido en  
la distancia  
para siempre jamás,  
y estuvieran mis brazos condenados  
a cerrarse sobre la negadora presencia del aire.

3

No sé qué te decía, qué respondí a tus frases.  
Turbulentos giraban mis sentidos  
y tu voz horadaba mi cerebro;  
con su fino taladro penetraba en mi pecho  
y se hincaba en la fuente de mi sangre.  
De allí repercutía hacia mis pobres miembros,  
a la espesa sustancia de mi carne.  
Te sentía a ti,  
sabía que eras tú que te llegabas  
a romper un instante mi soledad,  
a repetirme la firmeza de un amor  
que es el único motivo de mi vida,

porque huido él,  
desvanecido como un humo que se incorpora  
a lo azul del aire,  
también mi cuerpo se hundiría en la nada,  
en la absorbente sima de la muerte.  
Y aun arrastrando el mísero fantasma de mis  
huesos,  
yo sabría que estaba muerto,  
que la mano que tendía a los hombres  
era sólo la repulsiva mano de un cadáver.

4

Por fin llegó el silencio...  
Tu angustiada, exaltada despedida,  
fué cortada de súbito,  
cercenada como una flor que unas tijeras  
dejan en el aire  
un momento tan sólo,  
el brusco salto de su mortal fuga.  
Nuevamente el abismo entre los dos,  
la azulada distancia de mares y de cielo.  
Pero ahora colmada,  
vertiéndose en la voz que me trajo el milagro,  
dándome esta conciencia de saberte conmigo,

vitalmente ligada a mi ser,  
como las ramas sienten la honda matriz del  
tronco.

Y tuve que cerrarme en disimulo,  
contener la risa y el llanto que pugnaban por  
brotarme  
y el orgullo que me hacía tan superior a los  
hombres que pasaban a mi lado,  
enfundado su pequeño vacío en la inútil  
suntuosidad de sus trajes nuevos,  
de sus trajes de día de fiesta.

Y yo sólo sabía que la fiesta era mía,  
que el sol brillaba para mí  
y para mí sonaba la estridente sirena de aquel  
buque.

## GEOGRAFÍA ENTRAÑABLE

A veces te imagino como un país lejanísimo...  
Un país salpicado de pequeñitos ríos,  
de hondos valles,  
de árboles y colinas verdísimas  
y prados donde vacas blanquinegras  
pacerían al ritmo dulce de sus esquilas.

Y yo como un niño en ese país...  
Un pequeño descubridor de cosas nuevas.

Turbando las corrientes que no me alcanzarían  
las rodillas  
—pues no serían ríos sino arroyos,  
tumultuosos arroyos sobre un nítido lecho de  
guijas,  
de trabajadas piedras que asirían mis manos  
y lanzarían luego con un grito de impulso  
hasta el escaso alcance de mis fuerzas.  
Y correría y jugaría loco, felizmente movido  
de aquel extraño juego de mis venas.  
Y un sol tan bueno y puro entibiará las cosas  
que acabaré rendido a su caricia,  
durmiendo en el regazo de la tierra.

¿Comprendes, vida mía?  
Ese lejanísimo país en que todos ponemos  
nuestra infancia  
al intentar salvarla del cenagal inmundo  
o de la corrompida ciudad en que vivíamos.

Sí, tú eres para mí ese humano paisaje,  
esas verdes colinas y valles diminutos  
en que nos es tan dulce recrearnos.

# EL DÍA DE MI HIJA

## 1

### AMANE CER

QUÉ pura te despiertas cuando el día  
abre con mano tenue ventanales  
donde está el alba, presa en sus cristales  
que hace rosa más tarde aurora fría.

Qué pura te me ofreces, hija mía,  
desceñidos del sueño los cendales  
y vertiendo en mi ser, a qué raudales,  
tu nítido tesoro de alegría.

Tu alegría, que al dar con mi tristeza,  
rompe como la ola en flor de espuma,  
pájaro ingrave que al espacio canta.

Y al posarse en su nido de tibieza  
me presta la caricia de su pluma  
y el dulce palpitar de su garganta.



## MEDIODÍA

Está el sol restallando, allá en la altura,  
sus látigos de fuego. Es mediodía  
en plenitud de gozo. Con la vía  
de la ilusión abierta. Hermosura

de sentirnos dichosos en la anchura  
de lo vital que incita esta sed mía  
por caminar. Qué osada melodía  
vierte en mis penetrales su aventura.

Me quemas como el sol, como él enciendes  
esta hoguera que abrasa y en mí prendes,  
que acabará fundiéndome en la nada.

Aunque llama de amor, dulzura que arde  
en el cenit causado de mi tarde,  
resucites mi carne calcinada.

## TARDE

RECLINADA en mis brazos tu cabeza,  
fruto rendido en vendimiar gozoso,  
te me ofreces en busca de reposo.  
Qué dulce sensación, cuánta tibieza.

Y del torpe murmullo con que empieza  
a brizarte mi voz, y de este hermoso  
sentirme padre tuyo y orgulloso  
dios de tu puñadito de belleza,

siento crecerme un río de ternura.  
Cierras los ojos. Todo en ti sonrío.  
Respiras como un valle, como un mundo

que atesorase toda la dulzura.  
Esta dulzura sorda que deslíe  
hacia mi sangre su espesor profundo.

# 3

## PAISAJE HUMANO



## CIUDAD SOÑADA

CUANDO a veces perdido en ti me hallo,  
ciudad de mis ensueños, tan extraña,  
en tu ficticio dédalo me engaña  
esta busca incesante en que desmayo.

¿Qué fiero mal, qué rabia, trueno o rayo  
mis durmientes sentidos en su saña  
por oscuros caminos acompaña  
hasta su despertar? Y cuando acallo

las ansias que naciste tú y tronchaste,  
forjadora falaz de fantasías,  
todo se quiebra en turbador vacío.

Tentado estoy de abrir mis celosías  
e injertar esta vida que creaste  
al viejo tronco del impulso mío.



# SETIEMBRE

1

DULZURA setembrina.  
Cuchillos leves vuelan.  
Pájaros transparentes  
evaden su presencia.

Alas múltiples baten  
no sé qué vagas penas.  
Cada cosa insinúa  
un malva de promesas.

Se van soles y vuelven  
de una tibia potencia.  
El crepúsculo teje  
su maraña de ausencias.

Todo es igual y todo  
es distinto. Se aquietan  
en somnolencia grata  
urgencias veraniegas.

No soy el mismo cuando  
en las tardes me anegan  
con un dulzor extraño  
los ríos de mis venas.

No soy el mismo, y siento,  
curado de impacencias,  
que se me torna el alma  
gozosamente nueva.

2

PRIMERAS lluvias. Bajan  
sin ruido, como un leve  
traspasar cadencioso  
de la montaña. Lluève

con timidez. Se mojan  
las cosas dulcemente  
y un trémolo frior  
las roza y estremece.

Todo aparece limpio  
y jugoso. Desprenden  
las gotas de sus hojas  
los árboles silentes.

Hay un sutil deliquio,  
*como un placer muy tenue*  
que deslíe en el agua  
sequedades perennes.

Y yo me baño el alma  
también. Y se me pierde,  
fundido en estas aguas,  
seco clamor de sedes.

Primeras lluvias... Cantan  
dulce tonada. Viene  
el más tierno mensaje  
de los montes, tan verdes.

3

CAZAR las horas. Estas  
horas que se repiten  
como pájaros sordos  
de invisible deslice.

Y atesorarlas luego.  
Porque la vida insiste  
monótona en su lento,  
implacable desfile.

51

No verlas ir gozosos.  
Detenerlas. Persiste  
su fugitivo ritmo.  
Paralizarlas. ¿Visteis

el vuelo de un minuto  
como insecto de simple  
materia, hecho impalpable  
aire en el aire?... Audible,

del color de la tarde  
otoñal que resiste  
en dulces agonías  
su turbador declive.

Cierro los ojos. Siento  
hacia la nada huirme  
un tropel de ilusiones.  
En fuga irremisible.

# POEMAS DE PRIMAVERA

## 1

### PRIMAVERA SUBMARINA

DIMELO tú, profundo jardinero,  
prisionero en la celda de tu cabeza monstruosa,  
desvelado inspector de las profundidades sin  
fondo.

Tú, que cada nuevo día te entregas  
allí donde todos huimos,  
a las rumorosas mareas que sentirás muy  
quietas,  
como un fino cristal modelando tu cuerpo.

Dime si también ahí llega la Primavera,  
si hay como un nuevo aire y un tibio palpitar  
de las cosas  
y la vida se vuelve muy niña de repente.

Háblame de los desconocidos jardines,  
de las *madréporas* floreciendo  
y de las algas – ese cultivo de cabellos ásperos –,  
De la sangre sin sangre de los peces  
que aquí en la tierra trataría de huirles,  
de los pálidos *náufragos*, durmiendo sueños  
de agua.

Dimelo tú a quien ciñe el salado abrazo de  
las ondas,  
tú que tienes un lecho donde yacer eternamente,  
ligero fugitivo de la pesadez de las piedras.

Dime de las sirenas enceladas,  
de sus pechos erectos en la plenamar del deseo,  
de su voz de coral en ruta hacia los jóvenes  
navegantes.

Dime de tus profundas excursiones,  
de allá, de lo lejano,  
de esos mares pesados de los cuales retornas  
con rostro macilento y ojos de saber demasiado.



## HOMBRE

INERME bajo el sol,  
yo, conjunto de átomos,  
atormentada criatura,  
cráter de amor y de odio.

Hombre, conquistador audaz  
superado por sus conquistas,  
pero con algo vivo en él que no se rinde:  
este fuego que siento bullir en mis venas

y necesito dar a alguien,  
trasfundir a otros seres  
antes de que me abrase  
y convierta en ceniza,  
en leve polvo, en nada.

Apenas en mis manos esta brizna de yerba  
que ansiosamente quiero mordisquear con mis  
dientes,  
exprimiendo su savia,  
su sabor vegetal,  
su lección de humildad y firmeza:  
último aliento de una vida.

## ÁRBOL

CEÑIDO de un contorno de finas claridades  
–tan limpias que da miedo manchar con  
nuestro aliento–,  
silueta encarcelada en diáfanas prisiones,  
te entregas blandamente a la dulce exigencia.

La verde brisa peina tus ramas que ha nevado  
antes la Primavera con sus rosados copos,  
y la nueva alegría de los pequeños brotes  
te aleja de la torva presencia del invierno.

Blandamente, al arrullo de los vientos –tan  
tibios –  
*te sientes en la fina resurrección de las cosas.*  
Aún temeroso de que la dulce realidad  
no se diluya en el crepúsculo enfermizo.

## MI CUERPO

ESTA levadura que has puesto en el pan de  
mi cuerpo.

Este insano fermento que alborota los cauces  
de mis venas  
y lo siento, doliéndome, en las puntas mismas  
de mis dedos,  
recorriendo mi cuerpo en extrañas corrientes.

Cada cosa que veo, que siento, está en mi  
vista,  
domeñada al imperio de todos mis sentidos.  
Y hasta el mismo paisaje es todavía algo  
porque existe a través de mis ojos y de mi  
boca y de mis manos.

## MENDIGOS

LOS mendigos también...

Los errabundos huéspedes de los caminos,  
macerados por el polvo y el sol,  
hijos de la tierra más que nadie,  
en su barro amasados.

Su desordenada presencia  
que nos haría pensar en un gran Dios injusto  
si no supiéramos que todo es de unos hombres,  
de su organizada maldad.

Los mendigos también...  
Sus harapos sentirán este sol,  
este cuchillo del aire cortando tibiamente,  
estas aguas que ignoran su injurioso contorno.

También te sentirán, también...  
Y al sol más dulce, tenazmente,  
buscarán a los obstinados piojos.  
Tus gordos piojos, Primavera.

## CANSANCIO

COMO una masa inmensa de plomo la tarde  
pesa sobre mí.  
Aturdido, embotado, sintiendo su influjo  
letárgico,  
me rindo, porque la fuerza ya no está en mi  
sangre.  
Ni una rendija, ni una luz que desvele esta  
sombra.  
Ni el mismo horizonte, donde sol y mar



pusieron una veta de plata que hace daño en  
los ojos,  
podrá evadirme de esta primeriza derrota.

No me rebelo, no. ¿Quién luchará  
cuando las venas son río muerto  
y uno se siente abotargado como un cadáver  
en el agua?

Plomo, plomo, plomo...  
¿Cantaré yo este polvo del metal,  
esta larga carrera de la tierra agostada?

¿Y tú, Primavera?... ¿También te vence a ti  
esta derrota de la tarde?

# LOS INMORTALES

## I

### AQUILES

QUÉ viento de tormenta te fatiga  
la cerrada caverna de tu pecho.  
Pedregal sin Briseida el de tu lecho,  
seco del agua dulce de tu amiga.

Dígalo tu furor, tu rabia diga  
el griego espanto que ya ve deshecho  
al ejército atrida. Cruel barbecho  
el de tu encono, sin verdor de espiga.

Pero cuando la lucha presenciaste  
hacia las naves sin calor de estela,  
y acero y fuego te clamó la muerte,

diste a Patroclo. Porque el hado fuerte,  
con su sentencia que al amor desvela,  
te levante la furia que olvidaste.

## NAUSICA

## I

LIMPIANDO el agua estás,  
dulcísima Nausica,  
encanto de los peces  
que triscan en la orilla,  
ansiosos del anzuelo  
de tus manos, tan lindas,  
que hallar la muerte en ellas  
fuera más alta vida.

Limpiando el agua estás,  
dulcísima Nausica.

## II

Ulises, extranjero,  
durmiendo está en la gruta  
donde el eco acrecienta  
el clamor y la bulla  
que mueven las doncellas  
retozando alegría.  
Cuervo de sueños malos  
aleteará en fuga.

Ulises, extranjero,  
durmiendo está en la gruta.

## III

Nausica y sus muchachas  
se bañan en la ría.  
La flor de su fragancia  
dada a las aguas limpias.  
Cristales transparentes  
luego sobre la orilla

que lame un sol goloso  
de tan tierna delicia.

Nausica y sus muchachas  
se bañan en la ría.

#### IV

Volará como un pájaro  
la estrofa de la risa.  
A lo lejos, el mar  
sazonará de espuma  
los restos del naufragio.  
Salitre y algas. Quilla  
como esternón de un monstruo  
que la muerte desnuda.

Volará como un pájaro  
la estrofa de la risa.

#### V

De seno en seno vas,  
pelota saltarina.  
Rosa en marfil trocando,

pugnando con la brisa.  
Gracia y sal de bullicio:  
Nausica y sus amigas.  
Mas sus gritos te claman  
por perdida en la linfa.

De seno en seno vas,  
pelota saltarina.

## VI

En la gruta, el recamo  
de las estalactitas  
conmoverá el clamor.  
Ulises soñaría  
verdes prados de Itaca,  
pero la algarabía  
le vuelve a su miseria.  
«Oh dioses, ¿unas ninfas?»...

En la gruta, el recamo  
de las estalactitas.

## VII

Monstruo de mil desastres  
Ulises parecía.  
Con una tosca rama  
encubrirse procura  
su desnudez. Los ojos  
de hambre y fiebre le brillan.  
Las doncellas, al verlo,  
huyen en tropelía.

Monstruo de mil desastres  
Ulises parecía.

## VIII

Sólo Nausica escucha  
su desgraciada súplica.  
Absorto quedó Ulises,  
que sus ojos deslumbra  
-belleza cual relámpago -  
la gracia de la niña.  
«Diosa o mortal», le dice  
con voz poco segura.

Sólo Nausica escucha  
su desgraciada súplica.



## IX

«Hija soy de Alcinoó,  
monarca de esta isla.  
Si quieres, extranjero,  
con nosotras vendrías».  
Ya vuelven las sirvientas  
bajo el sol que deslumbra.  
A Ulises, fatigado,  
ropa y manjar le brindan.

«Hija soy de Alcinoó,  
monarca de esta isla».

## X

Sus miembros baña Ulises  
en la corriente tibia  
y ungidos con aceite  
cubre con vestiduras.  
Su apostura viril  
deslumbrará a Nausica.  
¿Es inmortal o es hombre  
de apariencia divina?

Sus miembros baña Ulises  
en la corriente tibia.

## XI

«Recojamos las ropas,  
aparejad las mulas.  
Levántate, extranjero,  
y vamos a la villa  
donde hallarás reposo  
en la morada mía.  
Sigue a distancia el rastro  
de nuestra comitiva.

Recojamos las ropas,  
aparejad las mulas».

## XII

El sol, bien levantado,  
el camino castiga.  
Nausica y sus muchachas  
regresan a la villa.  
El carro bate el polvo,  
refrenadas las mulas.  
Detrás va el extranjero  
siguiendo su andadura.

El sol, bien levantado,  
el camino castiga.

## HABLA TIRESIAS

DEJADME ahora tranquilo.

Esperad que se extinga mi voz  
y que mis ojos abran la puerta de otra noche,  
lejano a la exigente demanda de los dioses.

¡Ay del camino abierto a quien no ha de  
intentar recorrerlo!

Está mi cuerpo lleno de horizontes  
y mis piernas se niegan a caminar cien pasos.

Ciego estoy y el recuerdo me rebosa como un  
cántaro,  
eternamente abocado al manantial constante  
y distinto.

Poblado estoy de primaveras.  
Vedlas cómo florecen en lo hondo de mis barbas,  
en lo escondido de mi cuerpo que trasciende  
un rumor a besos,  
un agitado cauce de aguas desheladas,  
un confuso palpar de pájaros.

Estoy viejo...  
La lúbrica pareja de serpientes ya no puede  
atacar mi cansancio.  
Noto los jóvenes a mis orillas con la impasible  
serenidad de un cielo sin nubes,  
de un prado sin gente, de un atardecer sin  
remedio.  
Estoy viejo... Dejadme... Mis caminos se  
pierden...

## NOTAS ADICIONALES

El poema «Victoria del hombre» obtuvo el premio del Concurso «Archipiélago» para Poesía 1955, instituido por el Ateneo de la ciudad de La Laguna de Tenerife.

Damos a continuación unas indicaciones cronológicas sobre la composición de los poemas de este libro:

- 1940 La esperanza.
- 1941 El puente, *Poemas de primavera*.
- 1944 Los inmortales.
- 1947 *Padres míos, Tu voz en la distancia, Geografía entrañable*.
- 1953 *Días de colegio, El día de mi hija, Ciudad soñada*.
- 1954 *A tía Esperanza, en su cielo, A vosotros, Setiembre*.
- 1955 *Victoria del hombre*.



# INDICE

## 1

### VICTORIA DEL HOMBRE

Victoria del hombre	7
La esperanza	13

## 2

### EL PUENTE

El puente	17
Padres míos	19
Días de colegio	23
A vosotros	25
A tía Esperanza, en su cielo	28
Tu voz en la distancia	30

Geografía entrañable	35
El día de mi hija:	

1. Amanecer	37
2. Mediodía	39
3. Tarde	41

3

PAISAJE HUMANO

Ciudad soñada	45
Setiembre	47
Poemas de primavera:	

1. Primavera submarina	53
2. Hombre	55
3. Árbol	57
4. Mi cuerpo	59
5. Mendigos	60
6. Cansancio	62

Los inmortales:

1. Aquiles	64
2. Nausica	66
3. Habla Tirésias	73

Notas adicionales	75
-------------------	----